

Un problema de perspectiva: la imagen del hombre común como mecanismo crítico y escenario posible

Seudónimo: Bad Cop Weird Cop

Nombre de la convocatoria: Reconocimiento a la crítica y el ensayo: Arte en Colombia.
Ministerio de Colombia -Universidad de los Andes.

Categoría: categoría 1-texto largo.

Actualmente la imagen del hombre ordinario, mediocre o común goza de la peor de las reputaciones. Alrededor de estos términos se ha forjado la representación de un ser humano incapaz de usar su imaginación para concebir ideales que le propongan un futuro por el cual luchar; dichos adjetivos se han convertido en miedo e insulto, tanto para los individuos como para las instituciones (Ardila, 1998). No obstante, y a pesar de la mala fama, la imagen del hombre común, puede llegar a convertirse en un mecanismo crítico ante las imágenes hegemónicas de la educación, la ciudadanía y, especialmente, el postconflicto armado en Colombia.

El pastor ingenuo

Los postulados académicos en torno a la educación en Colombia heredaron del pensamiento positivista del siglo XX una fobia a “ser del común”: que los estudiantes sean del común, que los profesores lo sean y que las instituciones lo validen. Las ideas de los exponentes latinoamericanos de esta corriente han calado profundamente en el discurso y las políticas que determinan el aprendizaje. Entre estos representantes cabe mencionar al médico y sociólogo argentino José Ingenieros, cuyos estudios científicos y sociales desembocaron en campos como la psiquiatría y la criminología, la psicología y la filosofía (Tortorella, 2005).

En su obra más influyente y reconocida, *El Hombre Mediocre*, Ingenieros defiende los temperamentos idealistas y caracteriza y critica los temperamentos mediocres u ordinarios. El autor propone la figura de un pastor ingenuo que observa el firmamento:

“La poesía natural que le rodea, al reflejarse en su imaginación, no se convierte en poema.

Él es, apenas, un objeto en el cuadro, una pincelada; un accidente en la penumbra”

(Ingenieros, 2008: pág. 27).

Esta figura, según Ingenieros, representa a la mayoría de los hombres, quienes, como el pastor, no entenderían los misterios del universo ni siquiera si les fueran explicados, ya que carecen de “cierto nivel ético” y “alguna educación intelectual” (Ingenieros, 2008: pág. 28). Para el argentino estos hombres mediocres -del común- están condenados a servir a otros de ideales que buscan la perfección. No obstante, según Ingenieros, la perfección no implica un estado de igualdad utópico entre los hombres:

“No concebimos el perfeccionamiento social e individual como un producto de la uniformidad de todos los individuos, sino como la combinación armónica de originalidades incesantemente multiplicadas” (Ingenieros, 2008:pág. 29).

Basta con leer los informes anuales del Banco Mundial o El Fondo Monetario Internacional sobre educación, crecimiento económico y desarrollo social en Colombia para darnos cuenta de la incidencia de los postulados de Ingenieros en una retórica que pone en evidencia a naciones e individuos “en vía de”, entre el subdesarrollo y el desarrollo: mediocres (Elizondo, 2013).

En este tipo de informes, que son replicados masivamente en los medios de comunicación y que encuentran un lugar privilegiado en las campañas políticas, se habla de democracias mediocres, poseedoras de unos sistemas educativos, políticas públicas y sociales, y sistemas de transporte público mediocres, que, además, presentan un crecimiento económico mediocre, salarios mediocres e índices de desarrollo mediocres (Pásara, 2006).

Políticos y propuestas de gobierno mediocres que gobiernan una sociedad de ciudadanos con una productividad laboral mediocre que se comporta, además, como una masa poco interesada por su futuro y anómica para participar de los procesos políticos (Coraggio, 1994). En conclusión, una caricatura de la figura propuesta por Ingenieros del pastor ingenuo enemistado con cualquier síntoma de progreso que mira el firmamento.

De acuerdo con lo anterior, la opción más acertada sería luchar contra esta mediocridad y cualquier indicio de aquel temido “del promedio”. Pero, ¿podría ocurrir que la mediocridad sea una posibilidad?

El filósofo colombiano Guillermo Hoyos plantea que gracias a esta herencia ideológica, el sistema educativo funciona a partir de un ideal de perfección que no consulta la manera de ver el mundo, las percepciones, sentimientos y su manera propia de concebir la ciudadanía y la democracia de los estudiantes y maestros.

“Ese ideal de perfección fundado sobre sistemas de registro y medición, sobre la formación de competencias para el desempeño en un mundo de lucro y alta competitividad, sobre la exigencia del éxito a toda costa olvida el dato fundamental de la existencia humana: su finitud y contingencia. El resultado de esta educación perfeccionista, pretendidamente progresista y de calidad, es la pérdida de esta noción de contingencia y de la conciencia de la finitud humana [...]. Sin la conciencia de finitud olvidamos que nuestras vidas están sujetas al azar y sometidas a todo tipo de imprevistos sobre los que tenemos poco o ningún control, incluyendo por supuesto la eventualidad de nuestra propia muerte. La pérdida de la dimensión de la contingencia educa salvadores, como Edipo, protagonistas para un liderazgo narcisista y egoísta que usan la humanidad en sí mismos y en los demás siempre como medios y nunca como fines” (Hoyos, 2009: min. 45:00s.).

En consecuencia, según Guillermo Hoyos, “la mediocridad goza de la peor fama porque los psicólogos nos están ayudando a que hay que convencer a los muchachitos cuando llegan el primer día a la escuela: mijito usted tiene que ser el mejor [...] yo creo que entre todos logran solucionar lo que quiere solucionar el más inteligente de la clase” (Hoyos, 2004:

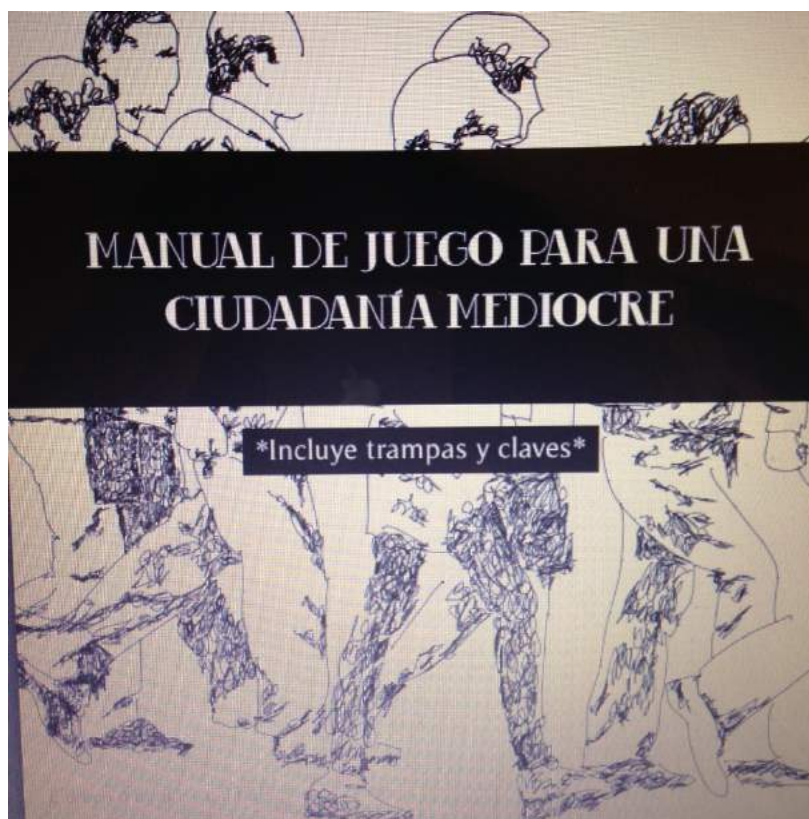
pág. 224). De acuerdo con Diego A. Pineda Rivera, uno de los pupilos de Guillermo Hoyos y conocedor de su obra, tan solo cuando los ciudadanos -entre los que se incluyen niños y jóvenes- se perciben y comprenden a sí mismos como seres frágiles, vulnerables y falibles es posible pensar en que la cooperación, la solidaridad y la búsqueda del entendimiento mutuo son las tareas esenciales del proceso educativo; un proceso emancipatorio que busca la autonomía, no basada en las verdades absolutas del sabio sino en el ejercicio, siempre falible y siempre apremiante, de la búsqueda de razones (Pineda, 2014).

Ahora bien, hablar de un proyecto de educación que comprenda estos principios es también hablar de una sociedad y de una concepción de la ciudadanía posiblemente distinta: la noción “ser del promedio” es reemplazada por la noción “ser del común” y ésta deja de ser un obstáculo para convertirse en un camino. Luego, el hombre mediocre, del promedio u ordinario lejos del que habla Ingenieros -incapaz de usar su imaginación para concebir ideales que le propongan un futuro por el cual luchar, rutinario, envidioso y servil-, podría ser un hombre emancipado de las ansias de perfección y, por ende, más imaginativo y noble; un ser común que, consciente de ello, busca el entendimiento y la cooperación mutua.

Esta extrapolación de la obra de Hoyos -de la educación a la ciudadanía- es recogida y puesta a prueba por el proyecto de intervención del espacio público *Manual de Juegos para una Ciudadanía Mediocre*, llevado a cabo por el Semillero de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana, Especies de Espacios, durante el segundo semestre de 2013. El proyecto consistió en una serie de juegos (intervenciones artísticas) que hacían parte de lo que el semillero denominó como un experimento político capaz de promover una aptitud para imaginar otras posibles pautas de vida distintas de los binomios estructurales: buen o mal ciudadano; bárbaro o héroe; idealista u ordinario. Los juegos fueron realizados en la calle 42 entre la carrera 7 y 13, específicamente en el segmento del túnel, que conecta esta calle con la Pontificia Universidad Javeriana.

En *el Manual* que el semillero presentó a modo de propuesta (o manifiesto) se estipulan una serie de condiciones que vale la pena nombrar. El objetivo principal señalado en el documento es:

“Suspender las reglas habituales bajo las cuales opera el túnel, mediante la creación de nuevas posibilidades alrededor del ritmo de circulación, la cantidad de luz en el lugar, los sonidos que se oyen bajo tierra y la funcionalidad misma del túnel como lugar de paso”. Este objetivo está atravesado por unas condiciones de juego sobre las que vale la pena mencionar dos:



Portada del Manual de Juegos presentado por el semillero Especies de Espacios.

La primera es que, al jugar, exista una relación entre comunes falibles (no entre iguales), que ejercen la civilidad, inspirada en Bauman y comprendida como una actividad que no busca obligar al extraño a revelar su mundo íntimo y sus preocupaciones más personales, sino que le exige el compromiso y la voluntad de reconocer al otro como jugador. Este

reconocimiento, sobresale como el eje central de la intervención, el cual aboga por una ciudadanía mediocre, es decir, para personas comunes, “no para santos ni héroes, pero sí para todos” (Especies de espacios, 2013: pág10), en palabras del semillero. La segunda condición, y la que tal vez distingue al *Manual de Juegos para una Ciudadanía Mediocre* del resto de manuales de civismo y cultura ciudadana es la trampa. En el Manual está permitido hacer trampa y esta se comprende como condición porque se advierte que, en un punto dado, algún jugador optará por esta opción para dinamizar el juego, y con él, las reglas y el debate.

“Claves y trampas:

En los juegos que planteamos, la trampa se contempla como una opción para ganar, porque reconocemos que la ciudadanía mediocre está hecha para humanos, no para santos ni héroes y es de esperar que estos humanos consideren la trampa. Cuando NO se corrompe el juego se da de manera formal, ideal y limitada, pero cuando estos instintos se sobreponen a la vida corriente, el placer se convierte en idea fija, la evasión en obligación y la diversión en pasión u obsesión.

El tramposo no corrompe el juego, ya que, aunque rompe las reglas, finge respetarlas y les da validez. La Edición Limitada de este manual trae incluidas algunas trampas y claves.

PRECAUCION: La ciudadanía es una negociación de momento y como buen negociador usted deberá saber cuándo hacer trampa y hasta dónde llegar para que el juego no se corrompa”.

Imagen de uno de los fragmentos alusivos a la trampa del Manual de Juegos para una Ciudadanía Mediocre.

Durante los seis meses que duró el laboratorio fueron realizadas una serie de exposiciones situadas en el túnel; se experimentó con el paisaje sonoro e incluso se realizó una clase de arte latinoamericano abierta y gratuita dictada por profesores de la Javeriana y dirigida a los transeúntes (vendedores ambulantes, guardias de seguridad, estudiantes, profesores, usuarios del Hospital San Ignacio).



Imagen de dos de las exposiciones que el semillero realizó en el túnel de la Javeriana. La imagen del a izquierda muestra las pequeñas libretas que invitaban a la personas a dibujarse y a definir términos como “lo corriente” o “lo vulgar” y que después harían parte de un *Álbum Mediocre*. La imagen de la derecha muestra una exhibición de carteles en el túnel. En algunos de ellos se leen frases como: “trampa permitida” o “el propósito de la civilidad es proteger a los demás de la carga de uno mismo”.

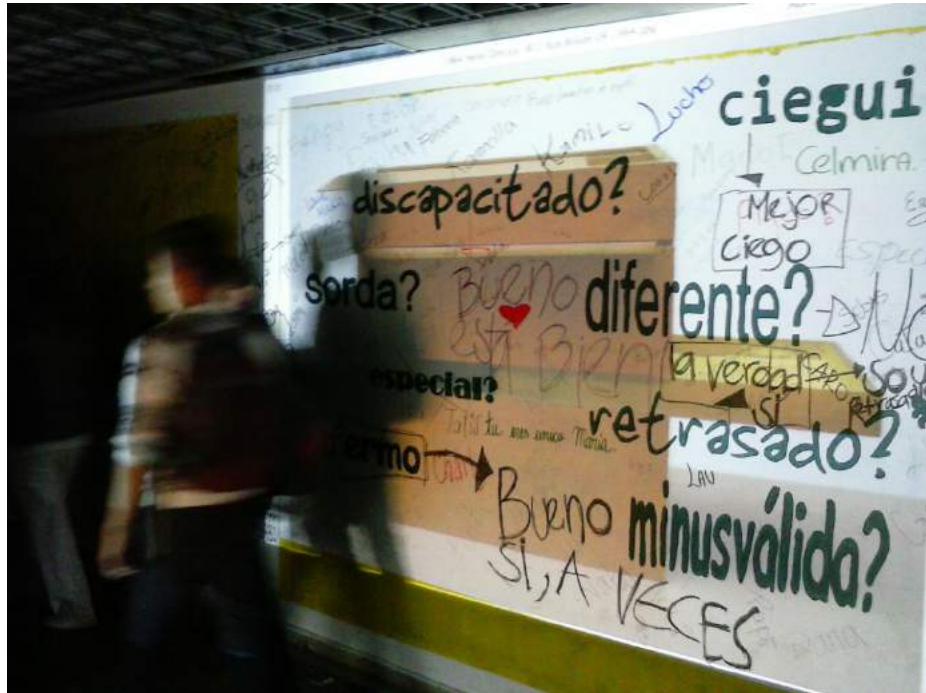
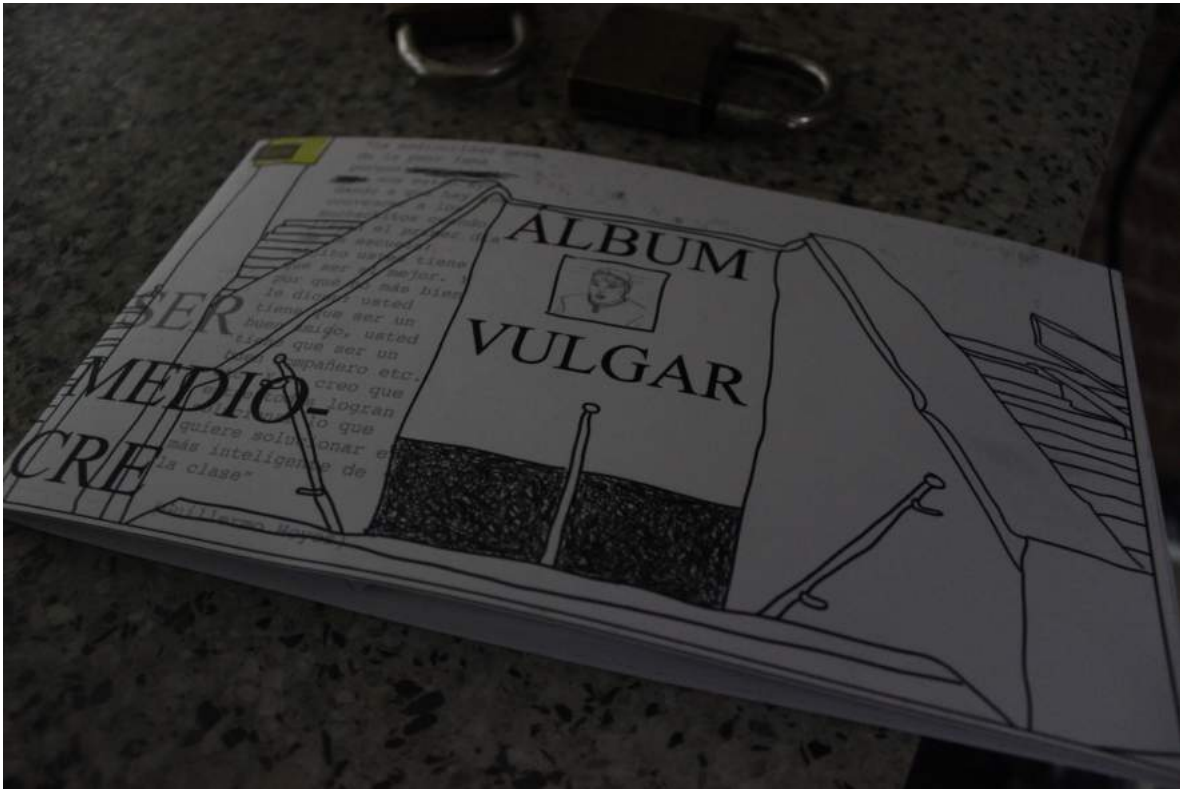


Imagen de la clase sobre arte latinoamericano gratuita y abierta al público que se dio en el túnel.

Tras el análisis de la participación y el comportamiento de los transeúntes del túnel (incluidas los miembros del semillero), y teniendo en cuenta las dinámicas que se generaron, la capa molesta que resultó la palabra “mediocridad” en medio del tránsito a un lugar académico, el rol de la policía y los vigilantes, la actitud por parte de otros grupos presentes en el túnel como la pastoral javeriana y, el papel que jugaron los vendedores ambulantes de la zona, el grupo presentó una constatación a manera de conclusión (Especies de Espacios, 2013). Durante el bingo que hizo parte de la socialización de los resultados del laboratorio, las integrantes del semillero manifestaron cómo la idea de la ciudadanía puede entenderse efectivamente como ejercicio de negociación, de estrategia y por eso también de juego. No existen de manera absoluta los buenos ciudadanos, que participan, sonríen, y hablan dentro de los parámetros de lo políticamente correcto; tampoco existen los bárbaros encargados de destruir y de ser crueles. Así mismo, las integrantes del semillero manifestaron su satisfacción por la manera en la que relación ciudadanía-mediocridad logró cuestionar conceptos del civismo y la llamada cultura ciudadana y generar una inquietud respecto al deber ser de los individuo en espacios públicos de convivencia (Especies de Espacios, 2013).



El álbum vulgar fue uno de los entregables del laboratorio. Contiene autorretratos y referencias a quienes participaron de los juegos.

Una confrontación de imágenes

Pensemos en el *Manual de Juegos para una Ciudadanía Mediocre* como una imagen. Una imagen que confronta a otra que, en este caso, sería la del pastor ingenuo que mira al firmamento propuesta por Ingenieros. La imagen del pastor no es una imagen concreta, sino un postulado intelectual. Sin embargo, la falta de rostro del pastor, no evita que imaginemos de manera vívida la figura propuesta por Ingenieros y que exista un lugar en la historia para su repulsión. Sin ser concreta, la imagen del pastor ha determinado regímenes de educación e ideologías políticas; así de poderosa es la imagen sin serlo. *El Manual*, como generador de imágenes, resiste a esta figura polarizante que supone un desprecio hacia el hombre común y un exaltación del hombre de ideales, del héroe cuyos valores y ciudadanía son buenos y superiores de forma perpetua e independientemente de

circunstancias y contextos. Por el contrario, propone la posibilidad de matizar toda villanía y todo el heroísmo gracias a la figura del hombre común y ordinario (mediocre).

Estas nociones polarizantes aparecen también en algunas de las definiciones del conflicto y el posconflicto armado colombiano. En este caso también hay imágenes encontradas; unas que replican y fortalecen los ideales de buen o mal hombre y otras que plantean una resistencia al proponer a un hombre ordinario que no se muestra ni como héroe ni como villano.

Núremberg

Si la imagen del pastor propuesta por Ingenieros es la imagen idónea para hablar de superioridad e inferioridad en términos de educación y ciudadanía, la imagen de los campos y juicios de Núremberg lo es para abordar del postconflicto armado en Colombia. Núremberg determinaron un paradigma, no sólo en el terreno legal para orientar los procesos de memoria y justicia transicional, sino que también marcaron un hito en la memoria visual del proceso de postconflicto. Los archivos de los Juicios de Núremberg concentran toda la barbarie en el Estado opresor y toda inocencia e indefensión en las víctimas.

“Si bien en su rodaje se mezclaron las imágenes macabras del doble espectáculo de los campos de prisioneros de guerra y de exterminio de los judíos, el documento de una hora que exhibió la Fiscalía (colombiana) bajo el rótulo de Los Campos de Concentración Nazis terminó por convertirse, después del proceso, en el gran símbolo del Holocausto judío, del crimen de lesa humanidad por excelencia, y con ello, en el registro visual del gran paradigma de toda victimización vertical, en la cual los victimarios cuentan con el monopolio de la barbarie y de la culpa mientras las víctimas no registran en su haber sino el monopolio de la inocencia o, por lo menos, de la indefensión” (Orozco).

La cita anterior pertenece al libro *Las Víctimas en Colombia*, donde, en el capítulo *Algunos Comentarios sobre la Conferencia de Hauke Brukrost*, Iván Orozco, director del Centro Nacional de Memoria Histórica, revisa los planteamientos del sociólogo alemán del mismo nombre respecto a la influencia de los hechos de la Alemania de los años 50 en los procesos de reconciliación de Colombia. En la cita (y el resto del texto) Orozco explica cómo el registro de Núremberg se convirtió en el archivo audiovisual canónico para abordar el binomio estructural víctima/victimario. Para Orozco, si bien el esquema de los juicios de Núremberg es muy valioso, no es pertinente en el caso del conflicto Colombiano, el cual, por la cantidad de actores y factores, no puede definirse desde una perspectiva de violencia vertical; por el contrario, una definición de “guerra total” sería más fiel a la realidad (Orozco).

Orozco también explica cómo la elección de esta imagen canónica no es coincidencia, dado que el papel de ésta en los procesos de verdad histórica y verdad jurídica no se limita a las imágenes de archivo que se utilizan para conservar la memoria de las atrocidades cometidas durante el conflicto armado. Más allá de estas, existen cierto tipo de imágenes que dan cuenta de los procesos de justicia o reconciliación, que lejos de ser representaciones objetivas de los procesos de los que dan cuenta, responden a una agenda política que busca establecer unos distanciamientos entre las partes del conflicto (Orozco).

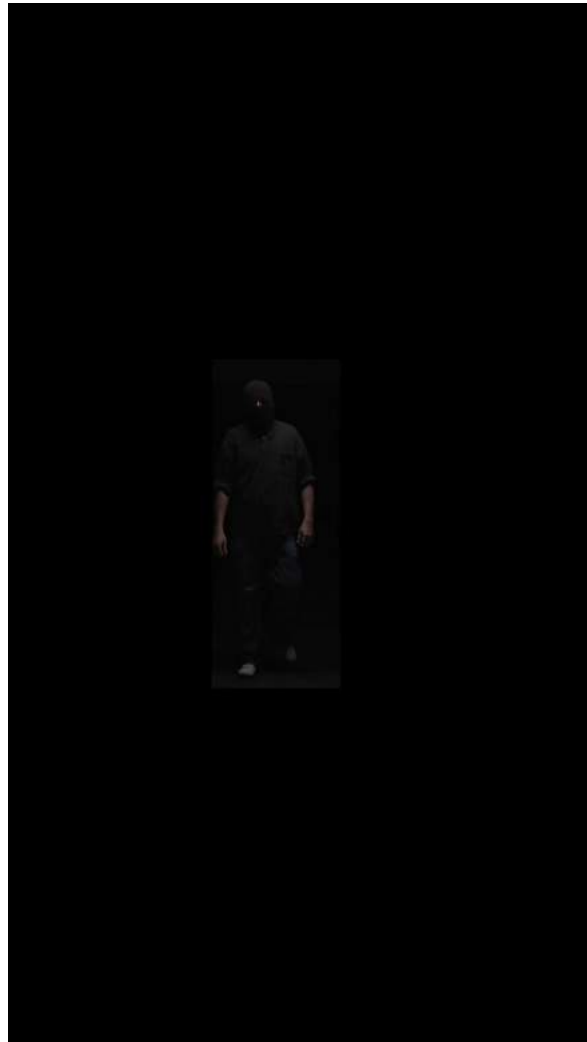
Ahora bien, de la imagen de los campos y juicios de Núremberg junto con sus paradigmas de victimización vertical, de monopolio de la barbarie e indefensión, se desprende un aparato de imágenes secundarias definidas, en gran parte, por la agenda oficial.

A raíz de las negociaciones con la guerrilla de las FARC-EP en La Habana, Cuba, el Estado Colombiano, ha iniciado una campaña de preparación que permita la reinsertión a la sociedad de los diferentes miembros de esta guerrilla. La campaña va desde cuñas publicitarias que presentan a las víctimas invitando al perdón, hasta la creación de superproducciones de televisión como *La Niña*, que narra la historia de una joven reinsertada de la guerrilla, quien además de buscar un lugar en la sociedad civil, debe enfrentar la amenaza constante de un general del ejército corrupto que abusó sexualmente

de ella. Este tipo de producciones no sólo mantienen las diferenciaciones de poder entre víctimas y victimarios, también plantean un deber ser de la víctima y del victimario: la buena víctima perdona y el victimario ideal fue obligado a ir a la guerra y se arrepiente. Quedan fuera del espectro las víctimas que no quieren perdonar y los victimarios que por inclinación política escogieron ir a la guerra.



Imagen promocional de la telenovela *La Niña* de Canal Caracol. La telenovela narra la historia de una joven re-insertada que fue obligada a unirse a las fuerzas de la guerrilla cuando aún era una niña. El antagonista de la telenovela es un alto cargo del Ejército Nacional, que abusó de ella, además de hacer parte de las operaciones que ejecutan falsos positivos.



Fragmento de la obra *Versión Libre* de la artista Clemencia Echeverri.

Del mismo modo, algunas de las interpretaciones del conflicto en el arte replican la imagen oficial. Encontramos obras como la de la artista Clemencia Echeverri, en las que existen esfuerzos por generar una identificación del público con las víctimas y los victimarios.

En la pieza audiovisual *Versión libre* de Echeverri, el victimario es un encapuchado sin rostro vestido de negro que difícilmente se puede distinguir del fondo oscuro. El encapuchado camina amenazante hacia la cámara para después romper en llanto acosado por sus fantasmas. En términos plásticos el volumen del victimario que aparece en el video no crea las condiciones para una identificación eficaz, por el contrario, genera más miedo.

Esta iniciativa, al igual que las de las superproducciones y la publicidad del gobierno, busca la identificación del público mediante la figura de un victimario agobiado y confundido.

Por otra parte, y al igual que en el caso de *El Manual* y la imagen del pastor ingenuo, es posible encontrar imágenes del hombre común que confrontan a la estructura de Núremberg y a sus imágenes secundarias.



Izq. Mujeres combatientes, compañeras de Guadalupe Salcedo en reunión de exintegrantes de la guerrilla. Der. Nietos de Guadalupe Salcedo: William, César E., José Guadalupe y Horacio Barragán Salcedo, en reunión de exintegrantes de la guerrilla.

Anónimo

1997



Pedro Flórez y otros compañeros de Guadalupe Salcedo, en reunión de exintegrantes de la guerrilla.

Anónimo

1997

Las imágenes anteriores pertenecen al Archivo del Museo Nacional de Colombia. Son fotografías de un autor anónimo y muestran diferentes personas en lo que parece una reunión social. Todos visten como campesinos cualquiera y hacen lo que se acostumbra en una reunión social: reír, cantar e interpretar instrumentos. Estas fotos pertenecen a una serie que registra un encuentro de los ex miembros de la guerrilla del llano a cargo de Guadalupe Salcedo, años después de dejar las armas. Más que mostrar las jerarquías y funcionamientos de la guerrilla y definir a los antiguos miembros de la misma por su vinculación, las fotografías, presentan sujetos en situaciones cotidianas de celebración.



Algo parecido ocurre con esta imagen tomada por Jesús Abad Colorado. Al verla nuestra mirada se dirige al bebé que el hombre sostiene entre sus brazos; enseguida notamos el fusil que reposa en sus piernas. Es la imagen de un guerrillero del Campamento de la Corriente de Renovación Socialista de Flor del Monte, Sucre. No obstante, en algún momento de la experiencia estética este guerrillero fue un hombre ordinario cargando a un bebé; por un breve instante tuvo un carácter más humano, más justo y más amable.

Si la telenovela *La Niña* plantea una fórmula simple para generar identificación por medio de la victimización del victimario, en el caso de la imagen del hombre común, expuesta en las fotografías anteriores, la identificación se da por la fragilidad de los cuerpos, la contingencia y la consciencia de la finitud que aporte la mundanidad (Hoyos). A pesar de que las fotografías fueron tomadas en los años 90 y corresponden a actores inactivos dentro del marco del conflicto armado actual, su efecto de identificación es pertinente.

Ese mismo efecto de identificación aparece en el trabajo del artista colombiano Edwin Sánchez, en su obra de vídeo *Clases de cuchillo*. En la pieza, el artista se encuentra con un

“cuchillero” que le enseña las diferentes técnicas para la fabricación y utilización de cuchillos caseros. En el vídeo vemos los dibujos realizados por el cuchillero y escuchamos su voz mientras explica la manera de hacer cada arma. La pieza no expone a un “criminal” o un hombre violento sino a una persona con un conocimiento técnico específico. El hombre bien podría estar narrando una técnica para coser zapatos y el formato sería el mismo.



Clases de Cuchillo

Edwin Sánchez

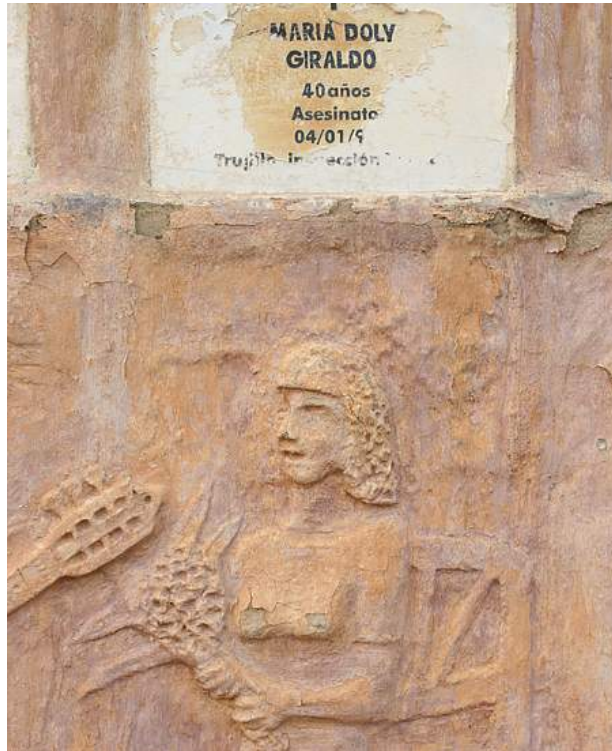
2006 - 2007

Finalmente están las imágenes realizadas en el Parque Monumento, en Trujillo, Valle del Cauca, en memoria a las víctimas de las masacres que tuvieron lugar entre 1986 y 1994. Después de la masacre muchos de los cuerpos desaparecieron, lo que dejó un “cementerio sin cuerpos”. Los habitantes de Trujillo, como respuesta a lo anterior, dibujaron en bajo relieve los cuerpos y rostros de los miembros de la población que fallecieron en los muros del parque monumento. Las descripciones visuales de los muertos realizadas por sus

familiares y amigos presentan a los miembros de la comunidad como eran vistos por sus pares: en las imágenes aparecen con sus familiares, empuñando sus implementos de trabajo o son representados a través de un retrato. Si en las imágenes anteriores se generaba cierta identificación con el victimario, en las imágenes de Trujillo son las víctimas de la masacre las que son extraídas de la posición de indefensión absoluta y puestas en el plano de padres, madres, hijos, personas trabajadoras; imágenes que generan identificación por empoderamiento.



Fuente: Semana.com



Fuente: Semana.com



Fuente: Semana.com

La imagen del hombre común

Estamos frente a un problema artístico relativo a la imagen, específicamente un problema de perspectiva; de profundidad, de posiciones relativas de los objetos y del conjunto de circunstancias que rodean al observador.

Tenemos dos imágenes derivadas de premisas teóricas (el pastor y Núremberg) y una serie de imágenes secundarias que replican o confrontan dichas premisas. Tenemos al buen ciudadano, al hombre malo, a la persona de ideales, a la víctima indefensa y al victimario arrepentido o al homicida y demás efigies de la escala de valores de la sociedad humana.

La imagen no soluciona los dilemas de la vida, pero puede plantearse los suyos propios. El arte es capaz de suspender las reglas habituales e imaginar escenarios posibles. El hombre común es uno de esos escenarios.

Bibliografía

Principal

Ardila, R. (1998) *La Psicología en América Latina. Pasado, Presente y Futuro*. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores.

Coraggio, J. L. (1994) *Reforma pedagógica: Eje de desarrollo de la enseñanza superior*. Revista *Documentos de trabajo*, Ed. 1.

Elizondo, C. (2013) *Por eso estamos como estamos: la economía política de un crecimiento mediocre*. México: Debolsillo.

Hoyos, G. (2004) "Ética y educación para una ciudadanía democrática" *Cambiar La Mirada. Diez Ensayos Sobre Educación, Ciudad Y Sociedad*. En: Colombia *ed: Luis Amigo*, v.1, p.211

– 266.

Hoyos, G. (2009) *Educación para la perfección es perversa* (Videoconferencia). Recuperado en <http://www.youtube.com/watch?v=jQPSExOzSjE>

Hoyos, G. (2009) *Nuevo humanismo responsabilidad social 1*. (Videoconferencia). Recuperado

en <http://www.youtube.com/watch?v=GofR0eZsud>

Ingenieros, J. (2008) *El Hombre Mediocre*. 18ava edición. México:

Porrua.

Pásara, L. (2006) *Reforma de la justicia en Centroamérica: ¿ el vaso medio vacío o medio lleno?* Madrid: Fundación Carolina.

Pineda-R., D. A. (2014) *Guillermo Hoyos-Vásquez: la formación de ciudadanos en la construcción de la democracia en Colombia*.

Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación, 6 (13), 161-172.

Tortorella, R. L. (2005). *Las Brechas del Discurso. Positivismo y Reforma Moral en El Hombre*

Mediocre de José Ingenieros. *Estudios Sociales*, 29(1), 109-135.

Complementaria

Aristóteles (1995) *Física*. Traducción de Marcelo D. Boeri, Alejandro G. Vigo. Buenos Aires: Ed. Biblos.

Bacon, F. (1985) *Novum organum: aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre*. Segunda Edición. Barcelona: Orbis.

Copérnico, N. (1982) *Sobre las revoluciones (De los orbes celestes)*. Edición preparada por

Carlos Minguez y Mercedes Testal. Madrid: Edición Nacional.

De Aquino, T. (2002) *Sobre la eternidad del mundo*. Traducción José María Artola, O.P. Madrid: Ediciones Encuentro.

Diderot, D. (1992) *La enciclopedia (Selección de artículos políticos)*. Estudio preliminar y traducción de Ramón Soriano y Antonio Porras. Madrid: Tecnos.

Goberna, J. R. (1999) *Civilización. Historia de una idea*. Universidad Santiago de Compostela: Servicio de publicaciones e intercambio científico, Ed2, serie 008.

Hawking, S. W. (2003) *A hombros de gigantes*. Barcelona: Editorial Crítica.

Horacio (1985) *Epodos y odas*. Traducción, introducción y notas de Vicente Cristobal Lopez. Madrid: Alianza.

Platón (2002) *Las leyes*. Introducción, traducción y notas de José Manuel Pabón y Suárez de Urbina y Manuel Fernández-Galiano y Fernández. Madrid: Alianza Editorial.

Rousseau, J. J. (2001) *Emilio o De la educación*. Prólogo, traducción y notas de Mauro Armiño. Madrid: Alianza Editorial.

Sagan, C. (2003) Un Punto Azul Pálido: Una Visión del Futuro Humano en el Espacio. Traducido por Marina Widmer Caminal. Barcelona: Editorial Planeta.

Oster, L. (1978) Astronomía moderna. Barcelona: Reverte.